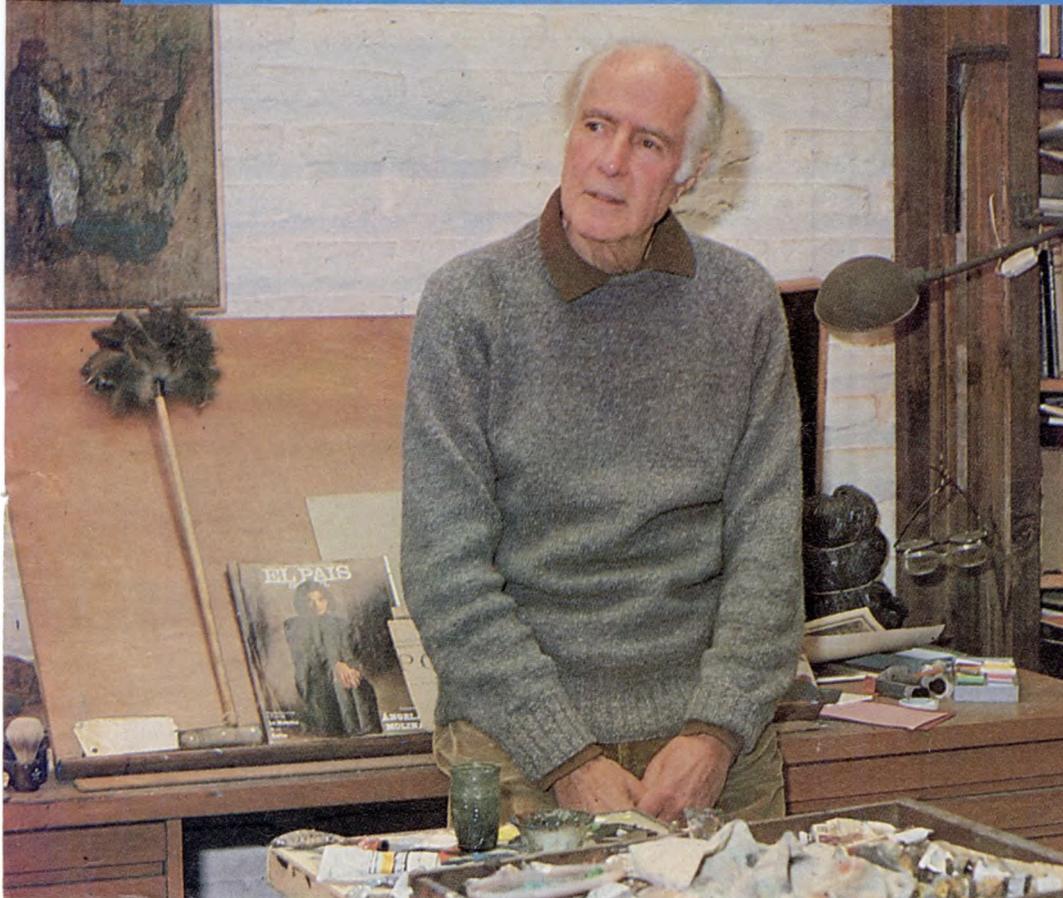
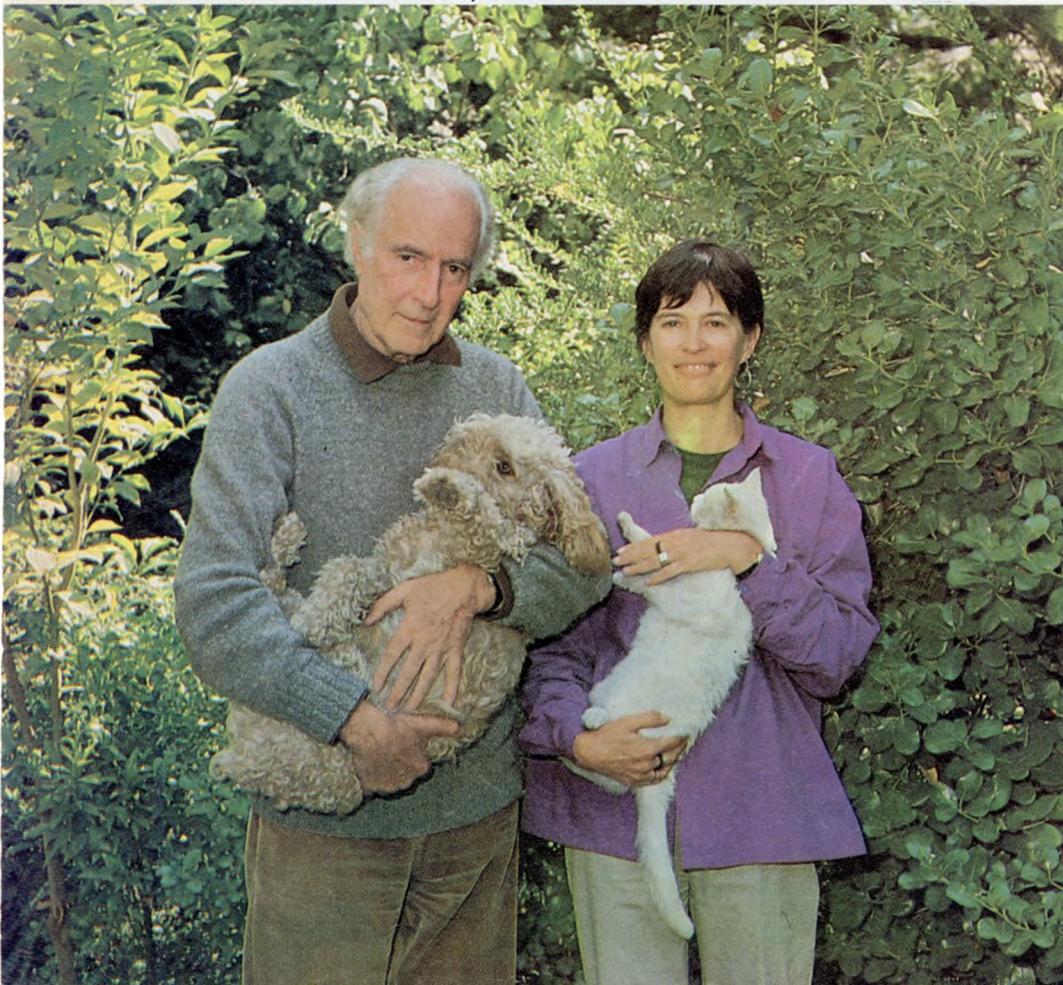


ANTÚNEZ '87: PINCELES Y ELECCIONES



Un monito rasguñado en la pared: su primer contacto con la magia de la expresión artística.

"Gazpacho", volvió pelón por peloterías callejeras, "Gotita", la gatita, le estira las uñas, pero es casera.



Tocado por el Papa, sensibilizado por la cosa social, confiado en los buenos resultados, Nemesio Antúnez nos habla de su fe respecto a Chile, de lo fácil que sería arreglar las cosas y de su prisma frente a la vida y a las telas.

¿Cree en Dios?

—No soy tan petulante como para no creer en un Ser Superior. Cuando hago una obra y vuelvo a la mañana siguiente a mirarla, digo: ¡no puede ser, no puedo haberla hecho yo!

Ya con esta respuesta una se siente cómoda, segura de conversar con una persona y no con un estereotipo. Cercano, apuesto, sencillo, acogedor, Nemesio Antúnez, desde su tremenda estatura, habla con la claridad de un niño: se alegra, se sorprende, no rebusca el verbo, está sereno en sus perspectivas.

Estados Unidos, Inglaterra y España lo han tenido lejos de nosotros en dos períodos por 25 años. Ha expuesto y repartido su obra por el mundo. Pintor, grabador y muralista, estudió Arquitectura en la U.C. y en 1945 obtuvo Master en la Universidad de Columbia en N.Y. donde vivió hasta 1950. Viajó por Europa y en 1953 viajó a Chile y fundó el Taller 99 de grabado. Dirigió el Museo de Arte Contemporáneo (1962), fue agregado Cultural de Chile en N.Y. (65-69), Director del Museo de Bellas Artes (69 adelante) y gestor de su renovación. "Ojo con el Arte", fue un interesante espacio suyo en la televisión. Esta casado con Patricia Velasco, quien nació en La Paz, estudió pintura en Bolivia y en el Art Student League de Nueva York, especializándose en trabajos a telar, los que se exhiben en importantes museos internacionales. Guillermina, tiene por nombre la obra viva de ellos dos: cuenta ya catorce años y estudia en Santiago. La familia la completan los dos hijos Antúnez de anterior matrimonio: Pablo (37), que vive en Barcelona y Manuela, (31) que vive en Ibiza, y quien le ha dado su única nieta: Aurelia, de un añito y tres meses.

CUANDO EL OJO DIO CON EL ARTE

Los Antúnez Velasco viven en su hermosa casa Pedro de Valdivia Norte, transparente hasta el jardín, frondoso, natural, de rincones. Tienen palomas blancas, (muy criatureras) un perro beige que se llama "Gazpacho", una gata blanca que se llama "Gotita" y una colección de plumeros acarreada de Inglaterra, España, Italia y cuanto país les salió al camino. Lo demás está todo bien puesto, cómodo: una casa para vivir, no para pasar ni con el empeño de mostrar. Es hermosa, no más. Los refleja bien a ellos.

Bueno, así presentados, nos vamos al estudio del caballero a conversar tranquilos..., está al fondo del jardín. Al cruzarlo, me muestra una planta y dice: "¿Se da cuenta qué maravilla... que las plantas pongan huevos...? Perfectos huevos, blanquitos, que se van poniendo amarillos con el tiempo".



Ahí se descubre que la contemplación de este fenómeno estético y biológico lo deslumbra y magnetiza...

—¿Cuál fue la primera atracción de imagen, color, líneas y luz, que le inquietó?

—Es una cosa muy íntima... Seis, siete años, primera preparatoria, Padres Franceses. Vivía en la calle Londres, las casas eran empapeladas con flores. Mi habitación era amarilla con unas flores rojas y negras... Un rasguño había dejado libre un pedazo de yeso, y ahí, grabé un monito con ojos. Habría la ventana y prendía la lámpara de velador. Apagaba y prendía la luz y los ojitos de la carita se movían para los dos lados. La sombra del hoyito que los dibujaba, ayudada por la luz producía el efecto. Me parecía una cosa mágica. Después, siempre, me gustaron las tarjetas postales. Pasaba largo rato con un álbum pegando las tarjetas con esas esquinitas de cartulina que se usaban. Era todo un trabajo. Hoy, quedan bajo una hoja transparente. Juntaba tarjetas que le llegaban a mi papá y a mis tíos. Tenía un álbum que se llamaba Escuela Francesa y otro, Escuela Española. A los trece años sabía que existía Velásquez, el Greco, Goya, en fin.

—¿Cuándo pudo tenerlos cerca?

—Recién salido del colegio me saqué un premio de oratoria en la Academia Literaria de los Padres Franceses y fui a Francia por ocho meses. Visité los museos. Ahí vi Miró —que me sorprendieron: pinturas con cordeles y con alfileres y alfileres de gancho... ¡objetos pegados a la pintura! Todavía tengo el catálogo que llevaba y en donde anotaba mis impresiones: ¡extraño, pero atrayente! Me interesaba, me interesaba todo, pero nunca supe que yo podía pintar hasta la Escuela de Arquitectura en que había unos cursos de

El padre y la descendencia: Pablo, Manuela, Guillermina y Aurelia. Reunión de hogar y terruño.

Hubo de emigrar para pintar tranquilo. Papá severo, suponía a pintores inmersos en bohemia de excesos, mujeres y licores.



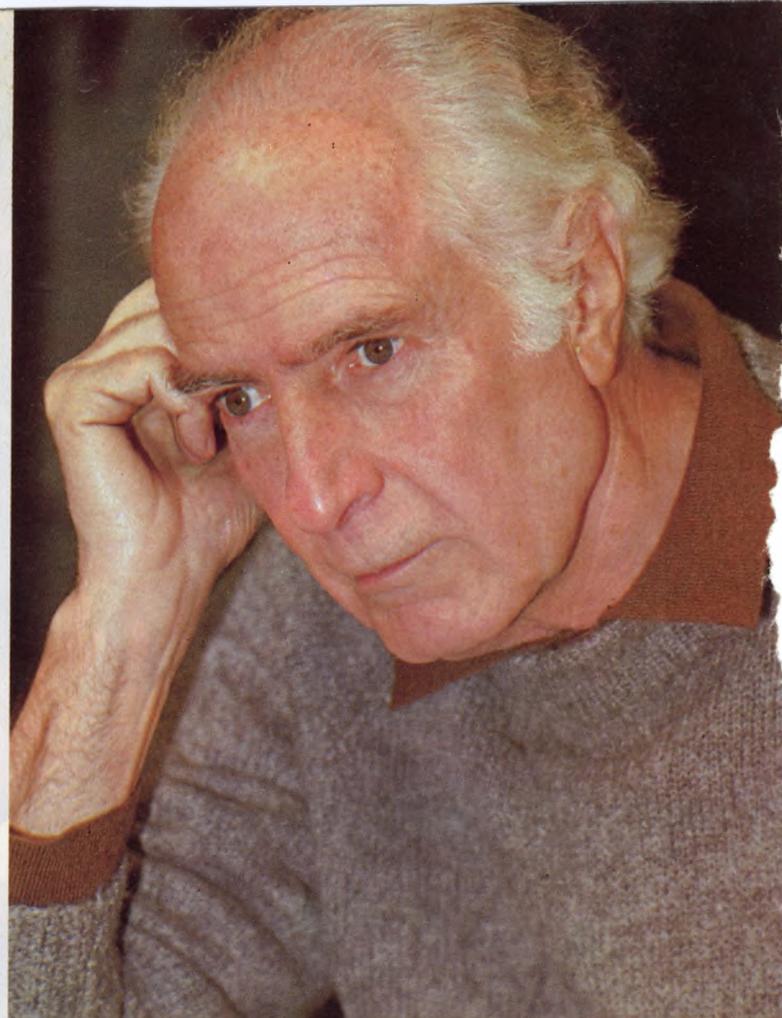
Acuarela: uno hacía un proyecto y debía presentarlo con una acuarela para embellecer la obra. Tentar al dueño. Tenía un profesor que era un gran acuarelista, realista y nos traía a la cantera que está aquí al lado, (Cerro San Cristóbal). Ahí comencé a descubrir que podía pintar y me sorprendió. Hacía la cantera... que eran todas chorreaduras de colores, azules y rojas, y un cielo muy azul y me sorprendía a mi mismo hacer eso. Recuerdo a mis compañeros que decían: "¡Oye, se rajó Antúnez, se rajó!" Me sorprendió más todavía la impresión que causó en ellos. Yo no sabía nada de hacer arte y fue un estímulo muy grande de mis amigos. Ahí comencé a pintar. Vivíamos en Las Lilas en ese tiempo y era muy fácil cruzar el Puente del Arzobispo y subir al cerro. Pasaba ahí el sábado y el domingo enteros. Volvía con veinte, treinta acuarelas diarias. Las ponía en mi pieza, las estudiaba, rompía una cantidad... Ahí, realmente comencé una pasión. Después de un año o dos de hacer acuarelas, dije: "yo soy pintor. Lo que me interesa es la pintura". Terminé Arquitectura porque en ese tiempo si le hubiese dicho a mi padre que iba a dedicarme a pintar, me habría dicho que esa era una cosa de locos. Lo propuse y me dijeron: ¡No, usted lo único que quiere es la bohemia! ¡Qué es esto! ¡Estar en los cafés, tomando trago, con mujeres!" Veía la bohemia así como en la ópera, con una boina, todos bebiendo. Así nació la acuarela.

EE.UU. MIRADO DESDE LO ALTO

—Y usted persistió.

—De 25 años me fui a Estados Unidos con una beca a hacer un post grado. Elegí la Universidad de Columbia porque era Nueva York: centro del arte. Me fui con cla-

SIGUE



Género propio: rara colección de plumeros obtenidos del pájaro más humilde hasta el ave más sofisticada.

"Indispensable un pacto de no agresión: si nos vamos a poner a pelear al día siguiente, no vamos a ninguna parte".

ra intención: "¡Este es el momento! Tengo esta beca, me voy y me dedico a pintar. Vendí la bicicleta, la máquina fotográfica y todo lo que tenía y me quedé siete años. Posteriormente volví a vivir cinco años".

Vivió solo y luego de cinco años se casó con una chilena: Inés Figueroa y tuvieron a Pablo y a Manuela. Razona acerca de su viaje:

—Me fui para poder realizarme porque en el medio en que yo vivía era imposible. Mi padre era corredor de propiedades y quería ponerme una oficina al lado y que yo hiciera loteos o venta por pisos de departamentos. Yo tenía toda esta otra cosa de pintar, entonces me tuve que ir... ¡obligatorio! Tener libertad de pintar.

En esos tiempos tener un hijo pintor era una cosa muy peligrosa. Hoy día se sabe que un pintor es un hombre que trabaja mucho y todo el mundo reconoce que trabaja y que no está en un café cantando.

—¿Cómo se mete Nueva York en su obra?

—Mis temas de multitudes son neoyorquinos. Trabajaba haciendo diagramación en la revista Ladies Home Journal, 15 días al mes hasta las dos de la mañana, y después, 15 días libres en que me iba a mi casa a pintar, ¡con dinero como para hacerlo! Esto era en el Rockefeller Center, uno de los edificios principales de N.Y., en el piso 31. Desde ahí veía la multitud abajo, las luces rojas... me entretenía ver pasar un pelotón de gente que se cruzaba, con las luces rojas y las verdes: era como un ballet en esa esquina, en la 54 con la Sexta Avenida. Comencé a dibujarlo así como hormiguitas que se cruzaban, desfiles de hormiguitas. Todas las noches pintaba esas multitudes urbanas. Esa gente que camina en un sentido y en otro.

—¿Y de dónde viene la poesía de sus canchas de fútbol?

—El fútbol me ha gustado siempre, mucho. Jugaba de niño. La cancha me parece algo casi metafísico... ese espacio verde delineado, con ese arco... Por lo demás es casi folclórico, porque usted va a Arica y en los cerros, allá, hay una cancha y después va a Punta Arenas y poco menos que en medio del agua, aparece un arco abandonado. Hay una cosa poética muy linda ahí en esa forma rígida que aparece en todo el paisaje chileno.

—¿Frente a la tela qué intenta usted?

—Reflejo lo que estoy viviendo, no lo que está ocurriendo. Descubrimientos míos... la poesía de una pareja bailando tango, que es muy linda... Yo iba a las tanguerías de Valparaíso que son muy reales, y ahí se ve a la pareja, no algo como un show.

CINCO ESCUPOS

—En el terreno de formar gente, ¿cuál sería la manera de orientar a los jóvenes?

—La academia es necesaria. Yo no fui. Pasé a la pintura aprendiendo por mi cuenta. Alguien debe enseñar las bases de la pintura. Luego, el rol del profesor es estimular, enseñar a ver, no estar encima del alumno: "una mano se dibuja así". No. El inventa una mano, inventa un ser humano, pero en libertad. Porque ahora en la pintura no hay academia. Picasso destruyó todos los moldes y todo es posible. Tú puedes escupir una tela cinco veces y mostrarla y llegan los críticos y escriben páginas sobre el contenido de eso. La aceptación es absolutamente libre. ¡Claro, yo no compraría ese cuadro! No lo tendría en un museo tampoco si fuera di-

rector. Pero puede haber cuatro pinceladas libres que sean geniales. Ahora no hay reglas, como en tiempos de Rafael que todo debía ser una composición bajo ciertas reglas. Picasso dijo una frase maravillosa: "A los trece años yo dibujaba como Rafael, y me ha tomado 80 años para llegar a pintar como un niño".

NUESTRA AMERICA

—¿Tiene alguna influencia nuestro mundo en la pintura universal?

—Latinoamérica es una inyección en Europa. Hay una frescura que debemos trabajarla nosotros, crecerla y estar conscientes los pintores de aquí. No colgarse de lo que es la moda en la pintura que es lo peor que puede haber. Y es una costumbre muy nuestra. Hay que buscar dentro de nosotros, de nuestra realidad, de nuestro paisaje, de nuestros problemas y nuestra humanidad.

—¿Qué quiere hacer usted, ahora?

—Me ha pasado con la venida del Santo Padre algo notable. Me han llamado amigos diciéndome: "¡Ve la televisión que hay un cuadro tuyo!" Esas multitudes en Antofagasta contra el cerro... ¡yo lo he pintado! Cuadros míos son una multitud contra el cerro, o el mar o en medio de las nubes. Se produjo con el Papa el fenómeno extraordinario de estas multitudes. Entonces, si me preguntas qué proyectos tengo: una exposición de acuarela en Galería Carmen Waughn en junio, y, quiero hacer algo con ese tema. Volver a las multitudes pero no en Nueva York, sino, en Chile. Esas multitudes que logró el Papa. Multitudes increíbles que ningún político ha podido reunir nunca en Chile. Dejándonos, además, lo que nos dejó: ese limpiarse por

dentro. Ese limpiarse del lenguaje. Oír a un hombre que te habla filosóficamente con esa altura de pensamiento, de donde tú dices: realmente se puede hablar en otra forma, a otro nivel cultural y filosófico. ¿Por qué vamos a estar metidos en este hablar de simios? Escuchémonos. Hay gente de gran altura que está muda, no tiene acceso a los medios.

ELECCIONES LIBRES

—¿Por qué le interesó la campaña por elecciones libres?

—Porque me invitaron a participar y la idea de que no fueran políticos, sino que un hombre de la cultura, otro de la ciencia, en fin, de distintas disciplinas y tendencias, pero no políticos activos fue decisiva. Creo que la elección libre es un tema de unión. El mismo Papa ha hablado, no en Santiago, sino, en Buenos Aires, de que la elección libre es de las cosas más importantes. Nos une a todos, porque ni siquiera el Gobierno puede estar en contra de las elecciones libres.

—¿Libre inmediatamente o libre cuando lo diga la Constitución del 80?

—Nosotros queremos inmediatamente, pero hay que cambiar ciertos párrafos de la Constitución, ciertos artículos.

—¿Hay tiempo y posibilidades de hacerlo?

—Hay tiempo si hay buena voluntad... pero, ¿por qué, no? Son cuatro personas que pueden cambiar la Constitución en muy corto tiempo, ¿no?

—Mirando hacia adelante, si hay desinterés en inscribirse, ¿cómo confiar en una representatividad?

—Hay dificultad en inscribirse porque hay que tener el carnet nuevo y eso significa dinero que no todos tienen.

—¿Como grupo, además de esta campaña, qué otra cosa ofrecen?

—Ese es nuestro rol: elecciones libres. Estamos trabajando en eso. Si lo logramos, después se disuelve. No es una cosa que va a seguir.

—Todos los movimientos anuncian el deseo de conquistar la democracia... algunos con bastante cinismo, pero, hasta aquí, nadie ha entregado un plan de gobierno o dicho cuál será el remedio para la enfermedad, ¿cómo entusiasmarse?

—Tal vez no ha llegado al público pero los planes están. A lo que hay que llegar es a un programa común en que todos estén. A un pacto de no agresión por mucho tiempo, porque si vamos a comenzar a pelear al día siguiente, como le ocurre a Alfonsín, quien tiene una concepción grandiosa y está haciendo maravillas, pero le machacan con las huelgas... En España, lo mismo, habiendo una democracia, un Rey demócrata y un Felipe González con la calle gritándole, así no se puede.

—Pero, ¿usted confía en que volvamos a ser un país sensato?

—Confío.

—¿Germinará lo sembrado por Juan Pablo II?

—Logró que los extremos se unieran en un mismo espacio y ya pueden seguir trabajando juntos, porque el Papa rompió el recelo, la desconfianza, sanó la herida. Es un aporte que ahora debemos cultivar y no perderlo.

—¿Cómo pintaría, entonces a ese Chile de hoy?

—Mi intención es hacer esas multitudes enfervorizadas, dentro de este paisaje nuestro, el de Chile.

NORA FERRADA
Fotos: PAULINA DIAZ



Cuenta Patricia que han debido regalar muchas palomas. No planifican la familia: huevos y huevos, palomas y más palomas.



Rincón de taller: casi toda su obra está repartida por el mundo. Si depende de cuatro personas, ¿por qué no arreglarlo de inmediato?

